

EN OTRA COYUNTURA NACIONAL

Para iniciar las publicaciones correspondientes al año 2004, con ocho meses de retraso, tema obligado es volver sobre la situación nacional y los retos a enfrentar por el nuevo gobierno surgido de las elecciones del mayo pasado.

Es la cuarta vez que la revista ocupa sus páginas con el tema. En el número 131 escribimos "sobre el deber de resistir", en el 132 titulamos el editorial "en el fondo del hoyo", y en el 134 reflexionamos sobre "el futuro dominicano" y reproducimos la propuesta de reforma fiscal para la equidad y el desarrollo presentada por los grupos Centro de Investigación Económica para el Caribe (CIECA) y el Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo (CES).

Tras uno y otro batallar nos quedamos con la impresión que vivimos una coyuntura más en la historia del país, una de tantas en nuestra vida independiente, que para no ser largos podríamos datar desde febrero de 1844, los golpes de estado de junio y julio del mismo año, las reformas constitucionales de febrero y noviembre de 1854, la revolución de julio de 1857 y la contrarrevolución de junio de 1858 y así a lo largo de nuestros años. Afanes por conformar la sociedad dominicana. Podríamos prolongar las referencias y quizás algunos personas, dominadas por corrientes

ESTUDIOS SOCIALES 135

de interpretación que predominan en la sociedad dominicana , se atreverían a sacar conclusiones negativas y escapistas.

Somos, sin embargo, convencidos partidarios de entender que la historia de los pueblos es una de continuas realizaciones, nos permitiríamos decir de “progresos”, pero afirmando que no es progreso lineal ni automático como entendieron pensadores ilustrados, sino mediados por las interrupciones y caídas procedentes de la debilidad o las pasiones de las personas o sociedades tantas veces arrastradas a darse modelos carentes de valores éticos, de criterios de equidad, de recursos de participación, supervisión y censura. Modelos reduccionistas que consideran que el equilibrio y la ponderación y la modestia son un ascetismo herrumbrado, pero no una dinámica generadora de riquezas.

La situación que vivimos tiene mucho de desgaste y colapso de un modelo, del llamado Consenso de Washington, que muchos aplaudieron en los 90 porque no sólo se preocupó por ridiculizar las estériles discusiones ideológicas y de desmontar la mano muerta del estado para pasar a la libertad económica y a la iniciativa de la empresa privada, sino que también se ocupó de la reforma fiscal, la disciplina y la preocupación por las políticas sociales de salud, educación y reducción de la pobreza. El hizo su crisis en otros países y ahora en el nuestro.

La situación nuestra tiene también, diríamos que como consecuencia de lo anterior, un componente nacional, de un partido y de un grupo al interior de ese partido, y de un sector empresarial – financiero movidos por la avidez del dinero y del poder, sin disciplina y sin supervisión. Esto acentuó una crisis económica de mediana data con una derivada existencial y cultural. Nos sentimos maltratados y nos oscurecieron el futuro. Buscando solución, la presencia internacional, de funcionarios y diplomáticos, fue tan notable que nos hizo sentir insolventes del país. No era de extrañar que la evasión a otros países recobrará vida.

Estudios Sociales bien se ubica en la “opinión-ambiente” que sin ciudadanía no hay ni sociedad civil ni consecuentemente

democracia. En este número de la revista, Isa y Mercedes plantean claro que el problema u objetivo de la gestión económica del nuevo gobierno no debería ser sólo manejar o administrar la crisis, que no obstante su gravedad y necesidad no se limita a deuda externa privada, reforma fiscal, deuda cuasi-fiscal, precios y subvención combustibles y electricidad, sino gobernar para la equidad y el desarrollo humano. Los demás articulistas, Quezada, Toribio y Selman, cada uno en su especialidad, hacen una serie de propuestas dentro de los límites de nuestras actuales posibilidades económicas e institucionales, desde lo posible, desde los instrumentos legales y las propuestas de la sociedad civil que nos hemos dado con tanto esfuerzo (ley nacional de educación, plan estratégico de la educación dominicana, 2002-2012, proyectos de reforma de ley 520 y de ley general de participación, consejo nacional de seguimiento a las instituciones sin fines de lucro, estrategia de reducción de la pobreza al 2015, consejo consultivo del gabinete social, ley general de salud y sistema dominicano de seguridad social, agenda propositiva, ...) para enfrentar salud, educación y participación de la sociedad civil en la construcción de la ciudadanía. Darle continuidad al estado que es societatal y es gobierno

La situación del país pasa por una dimensión ética que se podría formular de esta manera. Toda acción humana tiene una connotación ética de reconocimiento o de sanción. Y toda acción societal tiene una orientación en valores. El quehacer económico y político de las personas o grupos que nos han conducido a la actual situación demanda de esa dilucidación. Y el todo societario dominicano espera de una animación que lo enrumbe hacia un futuro de seguridades.

No pasar adelante sin dejar claro que los signos de progreso de nuestra sociedad no nos deben deslumbrar ya que aún seguimos siendo una sociedad pobre que demanda políticas sociales radicales. Un ejercicio presupuestal total y bien administrado en salud y educación, por ejemplo, tendría ribetes altamente revolucionarios en un país como el nuestro donde han crecido los per-

centiles de pobreza. El mayor esfuerzo sería respetar los presupuestos y superar el clientelismo y el asistencialismo. Es opinión común de los articulistas que no hay que crear ni hospitales ni escuelas nuevas, sino poner a funcionar bien las que hay.

Si pudiéramos recolocarnos en febrero del 2001, cuando pensamos y apostamos por una reforma constitucional consensuada, punto de apoyo para el conjunto de reformas y leyes que conformarían, de alguna manera, una sociedad dominicana más desarrollada y justa. La reforma de 2002 se convirtió en una fractura social que afectó a sus promotores y por vía de consecuencia a todo el país. Del discurso de toma de posesión del presidente L. Fernández sólo tomaremos la palabra “imprescindible” usada al referirse a la aprobación de una reforma constitucional que bien podría ser otro punto de partida para salir de esta reciente coyuntura.

Sabemos que este nuevo intento podría estar mediatizado por intereses, injerencias e indiferencias y que nuevos actores internacionales y nacionales conspirarían desde temprano para abortarla y/o amañarla. Entonces, remitiríamos el tema a nosotros mismos y nos preguntaríamos qué suerte de mecanismos o móviles operan en nuestro interior para que reproduzcamos, cada cierto tiempo, estructuras de opresión y vergüenza y empobrecimiento.

Nosotros, desde **Estudios Sociales**, creemos y proponemos que esta situación nacional calificada como crisis, no es punto de arribo, no es fin de nuestra historia, como no la ha sido ninguna de las anteriores. Es una coyuntura más, es ocasión para que personas e imaginación construyan el futuro.

Marcial Baez, artista y amigo, da expresión estética al trabajo.

Septiembre, 2004